

**Gloria Triana de Aragón
Ligia E. de Ferrufino**

**Hacia el salvamento del
Patrimonio Cultural Nacional.
El Museo Etnográfico,
una solución**

Mucho se ha discutido en los medios antropológicos sobre el papel de los museos etnográficos en relación con la investigación antropológica, sobre su utilización como laboratorios educativos y sobre los métodos efectivos de exhibición para llegar hasta el gran público (interesado tal vez sólo en los aspectos estéticos). Existen acerca de estos tres puntos básicos diferentes posiciones, de acuerdo con lo que se crea deba ser el objeto de la investigación antropológica.

Es claro que los mudos e inanimados museos tradicionales son ya anacrónicos y los nuevos museos, cuyo objeto principal es el de ser un centro de comercialización de artesanías primitivas, cumplen otra función que no es el caso analizar dentro del tema del presente artículo, aunque es posible afirmar que si no defendemos para nuestros "contemporáneos primitivos" su encierro dentro de "jaulas etnográficas", podríamos celebrar el hecho de que los productos culturales se incorporen al mercado nacional y si es posible, sean exportados, siempre y cuando su trabajo no sea explotado, ni por comerciantes particulares, ni por instituciones estatales, y bajo la condición de que las ganancias contribuyan a la elevación de los niveles de vida de las comunidades productoras y el país conserve un registro permanente de su cultura.

El Museo Etnográfico y la investigación antropológica.

Los museos tradicionalmente fueron lugares de almacenamiento de artefactos materiales y prosperaron a finales del siglo XIX y principios del XX, bajo la influencia de los postulados del Evolucionismo de esa época. Mucho se ha escrito acerca del Historicismo de Boas, de la recolección de objetos para el estudio de la tecnología y la focalización del interés en las llamadas sociedades primitivas, todo lo cual influyó fuertemente el desarrollo de los museos antropológicos y etnológicos, tanto como el de los museos de historia natural. La influencia

NOTA: Las autoras son profesoras del Departamento de Antropología, Universidad Nacional.

del Evolucionismo sobre los museos se hace patente en la forma de exhibición, que perseguía demostrar el desarrollo lineal de las culturas, ya que se pensaba que éstas habían evolucionado a través de estadios fijos. El principio de arreglar los artefactos en series, con el objeto de mostrar el desarrollo evolutivo, parecía la mejor manera de ilustrar la teoría antropológica, tal como lo evidencia el Museo Pitt-Rivers de la Universidad de Oxford.

Otro punto de contacto entre los museos y las corrientes del pensamiento antropológico, fue el concepto de Área Cultural. Aquí otra vez el Museo, tal como fue utilizado por Wissler (1912), sirvió como un elemento esencial en la clasificación de aspectos similares y contrastantes de la cultura material, que permitieron diseñar las áreas en términos de complejos culturales distintivos¹.

Los museos que sirvieron como ilustración gráfica de algunas teorías antropológicas tales como el Evolucionismo y la teoría del Área Cultural, perdieron su valor a medida que estas teorías fueron superadas y terminaron por convertirse en simples depósitos clasificados de artefactos extraños.

"El desarrollo subsecuente de la Antropología, con la aparición de los estudios funcionalistas y el incremento general de la atención sobre la investigación de culturas individuales consideradas como un todo integrado, vió declinar el interés en la clasificación y los procesos históricos. A pesar de esto, la Antropología continuó centrada en los Museos en aquellos países occidentales donde los Departamentos de Antropología de las Universidades y los Museos, llegaron a ser instituciones diferentes dedicadas ambas a la investigación"².

Sobre el empleo productivo de las colecciones etnográficas en la investigación antropológica, existen dos posiciones antagónicas que pueden ser resumidas así:

a) Quienes piensan, que "no disponemos de técnicas que permitan extraer el significado de los objetos, ya que no podemos hacerles

¹ A Handbook of Method in Cultural Anthropology. Edit. by Naroll and Cohen, publicado por el Museo Americano de Historia Natural. The Natural History Press, New York, 1970 (ver Cap. 49, p. 1004).

² Ibid., p. 1004.

preguntas ni esperar que nos respondan...”³. En este caso su crítica va dirigida a la actitud de muchos museos contemporáneos que se dedican a la simple recolección de artefactos de la cultura material, olvidando que los objetos desconectados del análisis descriptivo e interpretativo de la cultura a que pertenecen, tienen poco o ningún significado para la investigación;

b) Quienes creen que la recolección, clasificación y análisis de los productos culturales de las sociedades primitivas contemporáneas, en proceso de desintegración, es muy importante desde el punto de vista etnográfico y añaden que, para enriquecer los estudios sobre aculturación deberían ser estudiados también los elementos culturales occidentales que estas culturas han asimilado⁴.

No compartimos en ningún caso la tendencia a estudiar los objetos en forma aislada, ni estamos de acuerdo en que la investigación deba estar centrada únicamente en los aspectos de cultura material. Esto no nos lleva, sin embargo, a subestimar la importancia de la conservación de los museos ya existentes, pues de otra manera tendríamos que atacar la existencia del Museo del Oro o de los Museos Arqueológicos.

Al subrayar la importancia de la investigación, en relación con la formación de museos etnográficos modernos, no queremos relegar a un segundo plano otro aspecto fundamental de la investigación antropológica, a saber, el estudio de las relaciones de explotación y dependencia en que se encuentran las minorías étnicas cuya cultura vendría a ser el objeto de los museos etnográficos. Encontramos aquí dos niveles de la investigación, la pura y la aplicada, que lejos de excluirse mutuamente, deben estar estrechamente ligadas.

Se podría pensar que habría sido más productivo convertir las piezas del Museo del Oro en lingotes o vender las colecciones arqueológicas de los museos existentes para financiar con su producto programas de antropología aplicada como una forma de resarcir a los

³ Hesseltine, William B. “The present World of History” citado por Stuart D. Scott y Patricia K. Segmen en: “On Museums and Anthropological Research”, op. cit., cap. 49, p. 1005.

⁴ Collier, Donald and Harry Tschopik. The role of Museums in American Anthropology, en: American Anthropologist 56: 768-779.

indígenas del presente del saqueo a que ellos y sus antepasados han sido sometidos. Pero esa actitud significaría el sacrificio de una riqueza cultural a un principio humanista un tanto mal entendido, pues se trata no de sacrificar el pasado a nombre del presente, sino de salvarlos a los dos.

El Museo Etnográfico como laboratorio docente.

Otro de los fines que debe cumplir un museo etnográfico es el de servir como laboratorio auxiliar de los cursos académicos. Los profesores de etnografía de los Departamentos de Antropología de las universidades, se enfrentan diariamente con la carencia de materiales que sirvan de complemento a sus clases teóricas y que puedan subsanar en cierto grado una tarea indispensable en este tipo de estudios: poner al estudiante en contacto directo con la realidad de las comunidades marginadas. No se dispone en Colombia de material audio-visual y las monografías etnográficas, o son escasas o han sido realizadas muchos años atrás y sus datos ya no tienen actualidad. La elaboración de material didáctico para programas educacionales es una necesidad indiscutible.

El Museo Etnográfico como centro de divulgación.

La manera dinámica y didáctica como deben ser organizados los museos que se apartan del modelo tradicional, debe estar orientada no sólo a las élites culturales (estudiantes universitarios, profesores, investigadores) sino pretender llegar al público corriente como una forma de contribuir a lo que ha dado en llamarse la popularización de la cultura, entendiéndose aquí cultura no en su significado antropológico sino en el uso corriente del término.

El Museo Etnográfico Colombiano de la Universidad Nacional.

La Universidad Nacional de Colombia aprobó a mediados del pasado año un proyecto presentado por el Departamento de Antro-

pología para organizar dentro del Museo de Historia Natural la Unidad de Etnografía Colombiana que incluye las culturas indígenas y negras contemporáneas, y cumplirá, además de las funciones científicas ya enunciadas, la tarea urgente de preservar nuestro patrimonio cultural.

Este proyecto responde a una necesidad sentida, manifiesta en la frecuencia con que tienen lugar en periódicos nacionales y programas de radio y televisión, debates y polémicas sobre la exportación del patrimonio cultural, tanto arqueológico como del presente, y sobre la utilización que los investigadores extranjeros hacen de nuestras comunidades, que tratan como laboratorios de investigación, recolectando datos que van a ser analizados en sus respectivos países y algunas veces publicados en revistas especializadas o en libros que aparecen años más tarde, sin que los colombianos podamos, en la mayoría de los casos, tener acceso al resultado de estos trabajos científicos⁵.

Además, junto con los datos, algunos de los mencionados investigadores forman colecciones etnográficas que van a servir como materiales de docencia en sus universidades, mientras las nuestras carecen de fondos para realizar este tipo de investigaciones y el país no cuenta con un museo que concentre sistemáticamente la riqueza etnográfica contemporánea, que dadas las situaciones que afrontan nuestras minorías étnicas, se está perdiendo bien por el exterminio físico, o bien por el proceso de desintegración cultural o deculturación⁶.

En otros países de América Latina, los gobiernos tienen un rígido control aduanero e interno sobre la comercialización de tales elementos, mientras en Colombia, a pesar de que existe una legislación sobre la protección del patrimonio cultural y no obstante los esfuerzos realizados en este sentido por el Instituto Colombiano de Antropología y Colcultura, este patrimonio se fuga del país, fuga que es tan grave como la lamentada fuga de cerebros, pero que no ha causado la misma

⁵ Ver Friedemann, Nina S. "Antropólogos y Antropología en Colombia: sus responsabilidades", Revista Universidad Nacional, número 9, septiembre de 1971.

⁶ En septiembre de 1971 apareció publicado en la revista "Pensamiento y Acción" de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja, la traducción de un artículo de dos etnólogos británicos sobre una investigación realizada en los años 60-61, en el cual se hace referencia a la recolección de material etnográfico destinado al Museo Británico, p. 21.

preocupación y alarma entre nuestros círculos intelectuales. En lo que hace referencia al patrimonio arqueológico, si no se logra un mecanismo de control efectivo, llegará pronto el día en que el país esté desmantelado por la acción de los guaqueros y comerciantes de todo tipo y entonces será demasiado tarde para lamentarse. En cuanto a los objetos culturales de las comunidades del presente, en muchos casos hay objetos rituales únicos de los cuales de ninguna manera debe despojarse a sus poseedores; en este caso su registro en un museo debe hacerse a través de réplicas como se ha hecho en otros lugares, pues la desaparición de tales elementos puede causar graves traumatismos en la vida social y en muchas ocasiones, llevar a la desaparición de un complejo ceremonial⁷.

Entre los objetivos fundamentales del Museo Etnográfico de la Universidad Nacional se encuentran el investigativo y el docente. Otro objetivo esencial es, como lo indicamos anteriormente, el de la conservación y registro del patrimonio cultural hoy gravemente amenazado.

El Museo ha iniciado su trabajo con la elaboración de un fichero de etnografía colombiana y proyecta realizar investigaciones en el terreno (comunidades indígenas y negras), de acuerdo con un diseño global de investigación orientado por un marco referencial que da prioridad a las variables tecno-económicas y tecno-ambientales en su relación con el sistema social e ideológico de las comunidades estudiadas. Se han incluido los grupos negros por considerar que también ellos tienen productos culturales distintivos surgidos de elementos de

⁷ Se supo que un investigador extranjero adquirió un "manguaré consagrado" y el abuelo que lo vendió, dicen en la comunidad, que murió de tristeza por haberlo vendido, lo que demuestra el impacto sicológico que la venta de objetos ceremoniales tiene sobre la vida de la comunidad.

El manguaré es un tambor ceremonial compuesto por dos cilindros de unos dos metros de largo; el mayor de 0.75 centímetros de diámetro y el menor de 0.50 centímetros. Se les coloca dentro de la maloca colgándolo del techo y descansando en posición oblicua sobre soportes de madera en el suelo.

El manguaré es común a todas las culturas indígenas del Bajo Putumayo y del Bajo Caquetá (Muinane - Murui - Boras - Ocainas, Yucunas, etc.). Se conocen dos tipos de manguaré el eto-raug (de hueco cilindro), el simu-raug (de hueco estrellado). Para estas culturas el manguaré tiene una serie de simbolismos religiosos y sexuales muy complejos. El manguaré se consagra a través de ceremonias muy complicadas cuyo ciclo puede tomar hasta 15 años de duración.

Es fácil imaginar que la desaparición de un elemento tal cause problemas dentro de la vida social de la comunidad.

su remota cultura africana, transformados durante el proceso de adaptación a los nuevos medios ecológico-económicos. Esta cultura no ha sido tenida en cuenta, así como tampoco se les tiene en cuenta cuando se habla de las minorías étnicas oprimidas, que para muchos son solamente las poblaciones indígenas.

Como toda investigación, la nuestra tendrá en un principio un carácter descriptivo que servirá de base posteriormente para el análisis teórico en las distintas esferas de la antropología, tales como análisis de los sectores de la cultura, estudio comparativo de las mitologías, estudios interculturales que relacionen los determinantes ecológicos con la estructura social, estudios de los sistemas tecnológicos en sus funciones adaptativas al medio ambiente, etc.

La investigación como dijimos anteriormente no se circunscribirá al aspecto puro y contemplará aplicaciones prácticas esenciales, entre las que podríamos citar el estudio a varios niveles de las relaciones existentes entre estas culturas y el resto del país, tales como la explotación económica, la aculturación, etc., que pueden ser utilizadas para dar orientación a las entidades o personas que realicen programas de antropología aplicada dentro de tales comunidades.

Tanto el material bibliográfico como el resultado de las investigaciones realizadas en el terreno serán la base para la elaboración de folletos, películas y grabaciones orientadas en parte hacia la función docente como laboratorio auxiliar de los cursos de etnografía colombiana y en parte hacia la divulgación a través de exposiciones comentadas sobre cultura material, tecnología y arte presentación al público de películas y grabaciones, realización de conferencias, mesas redondas y seminarios.

Se proyecta fundar una cinemateca etnográfica, con las películas filmadas en cada comunidad que recogerán los aspectos ambientales, la vida cotidiana, los ritos ceremoniales y los procesos tecnológicos realizados en la fabricación de los artefactos, etc. Simultáneamente serán grabados los mitos, leyendas, narraciones, música y cantos tomados en los idiomas originales de tales grupos con lo cual se elaborarán álbumes de etno-musicología y la fonoteca que servirá como material para estudios profundos en el campo de la lingüística.

El primer aspecto: cine etnográfico, creemos que podría despertar el interés de los cineastas nacionales, que quieran realizar cine do-

cumental, y el segundo podría dar base para establecer una colaboración permanente con el Conservatorio Nacional de Música a fin de realizar conjuntamente con las personas interesadas en la etno-musicología, trabajos que registren, sistemáticamente, todo lo referente al material musical de estos grupos, con el objetivo final de hacer ediciones de discos.

Nos interesa igualmente recoger y evaluar los trabajos etnográficos realizados por investigadores nacionales y extranjeros, como complemento a las investigaciones de terreno que culminarán en la elaboración de un Manual de Etnografía Colombiana. Se organizará una fototeca con el material recolectado en cada investigación, que servirá, además, para ilustrar las publicaciones.

Como se trata de un proyecto que cubre varios aspectos, y requiere una financiación que la Universidad no está en capacidad de suministrar totalmente, se ha previsto la colaboración de otras entidades oficiales nacionales tales como, la Corporación Nacional de Turismo, Colciencias, Colcultura y División de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno. Con algunas de estas entidades, ya se han establecido los primeros contactos y se ha obtenido una respuesta favorable debido a que varios de los aspectos contemplados en el proyecto forman parte de los programas que dichas instituciones están interesadas en fomentar. Para tal efecto la Universidad Nacional, después de haber aprobado en el pasado año la totalidad del programa académico, está reglamentando la creación de un fondo rotatorio que manejaría los aportes financieros de tales instituciones.